

INFORME REGIONAL

Konrad Adenauer Stiftung e.V.
Julio del 2015

Análisis de la situación por países:

Argentina.....	3
Brasil.....	3
Chile.....	4
Colombia.....	5
Costa Rica.....	7
Guatemala.....	8
Honduras.....	9
México.....	10
Perú.....	12
Uruguay.....	13
Venezuela.....	13

Contacto:

Dr. Christian Hübner,
Director del Programa
Regional
Seguridad Energética y Cambio
Climático en América Latina
(EKLA)

Telf. +51 1 320 2870
Energie-Klima-La@kas.de

LA ENCÍCLICA DEL MEDIO AMBIENTE: PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO LATINOAMERICANO

Nuestra casa común

La publicación de la Carta Encíclica del Santo Padre sobre el Cuidado del Medio Ambiente representa una nueva dimensión en el proceso climático mundial, pues con ella la Iglesia Católica toma una posición clara respecto a la política climática global —a la vez que el documento captura, además, un sinnúmero de aspectos relativos a la protección climática y medioambiental que ya eran extensamente discutidos en el debate público— y pone atención en las relaciones sociopolíticas, en las cuales las interacciones negativas entre el cambio climático y la pobreza tienen una clara prioridad.

Es notable la necesidad pública de una clarificación introductoria sobre el cambio climático como una realidad. En lo que concierne a su origen humano, el Papa parece estar consciente de que este consenso científico no es compartido en todas partes y añade, además, observación de que la política climática internacional ha logrado poco hasta el momento.

El documento del Pontífice pone particular atención en el reconocimiento del medio ambiente como un bien de la sociedad, y ya desde el título «Sobre el cuidado de la casa

común», se centra en este aspecto. El texto refleja también la importancia que asigna a la relación entre propiedad y responsabilidad social; una interacción que es parte central de la economía social de mercado y que a menudo se relaciona con el término «propiedad comprometida», que significa que el derecho de propiedad implica un compromiso por el bienestar común. Tomando en cuenta la política climática, podría derivarse de este término una exigencia que impida abusar de la atmósfera como depósito de gases de efecto invernadero dañinos para el clima, solo porque los derechos de propiedad de esta última (todavía) no han sido aclarados.

A pesar de que la encíclica no intenta entrar en detalles científicos, el Papa observa de manera parcial algunas perspectivas políticas concretas y critica, por ejemplo, el régimen de Comercio de Derechos de Emisión, pues rechaza las especulaciones de mercado que se llevan a cabo con estos certificados de carbono y considera que los valores conjuntos deberían tener prioridad. El Pontífice considera, además, que cada individuo debería hacer lo que esté dentro de sus posibilidades para proteger el medio ambiente en su entorno directo. En este contexto, la encíclica

también se refiere a las crecientes fuerzas de la sociedad civil en relación con la protección del clima, así como a la importancia de la política local, pues sostiene la importancia de tomar en cuenta que la responsabilidad propia local es primordial y, por lo tanto, la política climática municipal podría ser un nuevo eje controlador en la protección climática mundial.

La encíclica se integra, además, de manera coherente en la política climática internacional, pues ya en el último año acontecimientos tales como la formulación de los objetivos europeos respecto al clima para el 2030 o la publicación del quinto Informe de Evaluación del IPCC o la Cumbre Extraordinaria de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático anunciaban una nueva fase de la protección internacional al clima. Acompañado por la Agenda Post 2015 relativa a la formulación de objetivos mundiales de sostenibilidad, este proceso continuó con la Cumbre del G-7 celebrada en Elmau, Alemania, donde los principales países industrializados acordaron finalmente la descarbonización de su abastecimiento energético. El objetivo de esta ruta política es la creación de una base sobre la cual trabajar las negociaciones climáticas mundiales que tendrán lugar en París a finales de año, en la que después de 20 años finalmente debería llegarse a un acuerdo vinculante respecto a la protección del medio ambiente que abarque todos los países. Allí se demostrará hasta qué punto el Papa

fue capaz de influenciar estas negociaciones.

Aunque la encíclica ha sido acogida positivamente por la gran mayoría de los medios de comunicación latinoamericanos, su presentación y análisis no dominaron la cobertura de la actualidad diaria en todas partes. Importantes personalidades latinoamericanas de la política, la ciencia y la sociedad civil comentaron la encíclica teniendo como fondo los problemas medioambientales de la región, tales como la escasez de agua y la gestión municipal de residuos. Además, se juntaron muchas de las perspectivas críticas del Papa frente al crecimiento económico y, en ese contexto, se mencionó nuevamente la responsabilidad de los países ricos por el cambio climático mundial y sus consecuencias.

La perspectiva política de la encíclica resulta ambivalente, mientras que las numerosas declaraciones oficiales de los gobiernos sobre este documento son meramente puntuales. Aquí se distinguen, sobre todo, gobiernos de izquierda para generar interconexiones —no siempre evidentes— con su trabajo de gobierno. Por otro lado, en el sector conservador de la población, existen algunas personas que entienden la encíclica como una exhortación hacia una política comprometida en materia climática y medioambiental.

En fin de cuentas, se muestra que a raíz de la procedencia del Papa, la encíclica disfruta en Latinoamérica de una atención pública particular;

sin embargo, tanto la cobertura efímera de los medios —tomando en cuenta a la vez el reciente viaje del Papa a Latinoamérica— como la prudencia vigilante de algunos gobiernos, son indicativos de que la encíclica no tendrá ninguna influencia significativa en las políticas climáticas y medioambientales en Latinoamérica.

Dr. Christian Hübner, Director del Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina.

Argentina

En Argentina, los medios de comunicación y la clase política recibieron con gran interés la encíclica *Laudato si* y se enfocaron principalmente en los temas mencionados por el Papa Francisco como la pobreza, la corrupción y la destrucción del medio ambiente, tres problemas centrales de la vida en Río de la Plata.

Aunque sorprende que esta encíclica llegue al corazón, tanto de la sociedad argentina como de otras sociedades latinoamericanas, pues el Papa concibió su escrito en coordinación cercana con la Universidad Católica Argentina (UCA), los medios nacionales van más allá y afirman que una encíclica de esa naturaleza solo podría provenir de un Papa del «sur del mundo».

Tal elogio fue también hacia la claridad de las palabras del Pontífice frente a las desigualdades sociales,

así como de la crítica que hace el también ex-arzobispo de Buenos Aires al modelo económico mundial actual. Además, frente a las elecciones presidenciales del próximo octubre, la encíclica encendió el debate sobre el curso futuro de las políticas económicas y medioambientales. El arzobispo y rector de la UCA, Víctor Manuel Fernández, se pronunció a favor de la adopción de medidas claras y más ofensivas respecto al reciclaje y a la reducción de las emisiones contaminantes, a la vez que advirtió que dejarse deslumbrar por el «marketing verde» distraía de problemas reales tales como el uso de pesticidas, la contaminación de los ríos y los efectos de la minería. Por otro lado, en los círculos de gobierno se percibió también la aprobación al documento papal, poniendo énfasis particular en el éxito que se ha obtenido en la política medioambiental y resaltando la responsabilidad de los países ricos en la lucha contra el cambio climático.

Como tantas otras veces, Argentina estuvo nuevamente de acuerdo con «su Papa». Sin embargo, la interpretación exacta de sus palabras se orienta de acuerdo al punto de vista de cada actor.

Dr. Kristin Weseman, Representante de la oficina KAS en Buenos Aires.

Brasil

El documento papal encontró en los medios brasileños una aceptación favorable que, sin embargo, no dominó en ningún momento la

agenda diaria y estuvo acompañada, además, del silencio de los partidos ciudadanos respecto a su publicación.

La nueva encíclica fue difundida y comentada tanto por los principales medios de comunicación brasileños como por los diversos e influyentes blogs de izquierda alternativa y de ciudadanos. En todos se analizaron los principales fragmentos de la encíclica, sobre todo los relacionados con la crítica a la repartición desigual de la riqueza, así como a la destrucción y explotación de los recursos naturales de nuestro planeta. Por lo general, las reacciones de la sociedad brasileña fueron positivas, tal como lo demuestran los abundantes comentarios emitidos en los foros de internet y las cartas de los lectores. Se elogió, además, el lugar sustancial que la Iglesia Católica ha asignado a los intereses medioambientales, el cambio climático y el desarrollo sostenible bajo el mando de Francisco I. En esta relación resulta importante mencionar que, ya a finales del 2014, se informaba sobre el pedido realizado por el Vaticano a Leonardo Boff —el teólogo brasileño querido sobre todo en los estratos más pobres— para que colabore en la elaboración de la nueva encíclica. Así, los medios mencionaron en varias oportunidades la participación del teólogo en el contenido del documento del Pontífice.

Ni el PSDB —partido popular y económicamente liberal—, ni los Demócratas pusieron de manifiesto opiniones específicas sobre la encíclica.

Por otro lado, la crítica al gobierno dominó las opiniones políticas de los partidos conservadores, sobre todo a raíz de la crisis política que tuvo lugar en la configuración del gobierno y de los resultados económicos cada vez más negativos. Finalmente, la agenda política en Brasil estuvo dominada por acontecimientos tales como el problemático viaje de la delegación del país a Venezuela o los nuevos proyectos de ley, de modo que la publicación de la encíclica casi no fue comentada por las cúpulas partidarias.

Christian Matthäus, becario de la oficina KAS en Río de Janeiro

Chile

El Papa Francisco usa palabras claras para describir los abusos actuales que tienen lugar alrededor del cambio climático. En un país como Chile, que debido a su particular posición geográfica siempre está luchando contra catástrofes naturales (como sequías e inundaciones) que son cada vez más frecuentes a consecuencia del cambio climático, estas palabras han despertado gran interés.

Por ejemplo, el ministro de Medio Ambiente, Pablo Badenier, y el cardenal y arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, se reunieron —con motivo de la publicación de la encíclica— en una entrevista en la que ambas autoridades se expresaron a favor de un diálogo más fecundo entre el Ministerio y la Iglesia Católica. Badenier hizo un llamado enérgico al

pueblo chileno a reflexionar de inmediato sobre el «consumismo inmoral» y recordó que, a pesar de que el país andino había experimentado en las últimas décadas un rápido crecimiento económico, tal desarrollo implicaba también importantes problemas ambientales y sanitarios.¹

En una entrevista sostenida con el diario *El Mercurio*, el ministro de Relaciones Exteriores, Heraldo Muñoz, anunció la próxima realización de otro encuentro de por lo menos cuatro ministros de Estado y noventa instituciones de la región para impulsar, sobre la base de la encíclica, una discusión urgente y necesaria sobre la crisis medioambiental, con el objeto de formular un plan estratégico integral y sostenible al respecto.²

Por otro lado, Guido Girardi — presidente de la Comisión de Desafíos del Futuro del Senado— valoró la sinceridad del texto y expresó que, en relación con los problemas medioambientales, Chile es un país particularmente subdesarrollado en el que hasta la fecha no se ha llevado a cabo un debate serio sobre políticas climáticas. El senador Girardi expresó, además, que desgraciadamente otros temas distintos al calentamiento global ocuparon la agenda y que esperaba que esto se modificara pronto gracias a la «llamada de advertencia» del Pontífice. Por su parte, la directora de la Fundación Terram sobre políticas medioambientales,

Flavia Liberona, saludó la excelente iniciativa de la Iglesia Católica y su preocupación por el cambio climático y advirtió también sobre la previsible e intensa resistencia que despertaría entre los consorcios económicos internacionales.³

El sacerdote Sebastián Correa Ehlers, representante de la Iglesia Católica y profesor de ética en la Universidad Gabriela Mistral, describió la encíclica como una «obra incómoda», que refleja la triste realidad actual de una manera desenvuelta y confrontacional. Al mismo tiempo, señaló que percibe en este documento un enorme potencial para reordenar la política internacional y transformar la Iglesia de manera fundamental.⁴

En la opinión pública chilena domina, por lo tanto, el consenso sobre el hecho de que el *Laudato si* no solo será percibido como una opinión contra el comportamiento de la sociedad actual, sino que debe entenderse como un llamado mundial a la acción. Asimismo, opina que la política, la Iglesia y la economía ya no pueden disimular o negar el cambio climático y, por el contrario, deberían plantear su responsabilidad conjunta, pues resulta urgente y necesario hacerlo ante la inminente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a celebrarse en París en noviembre del 2015.

¹ <http://portal.mma.gob.cl/ministro-badenier-se-reune-cardenal-ezzati-para-analizar-nuevaenciclica-verde-del-papa-francisco/>. [05/07/2015].

² Ver *El Mercurio*, 29/06/2015, p.C3.

³ <http://cambioclimaticochile.cl/presidente-dela-comision-desafios-del-futuro-valoraenciclica-laudato-si-del-papa-francisco/>. [05/07/2015].

⁴ Ver *La Segunda*, 18/06/2015, p.22.

Kathrin Schneider, representante científica de la oficina KAS en Santiago de Chile

Colombia

Tomando en cuenta que la mayoría de la población colombiana es católica y que el Papa es latinoamericano, no lleva a sorpresa que la publicación de la última encíclica, *Laudato si*, haya provocado numerosas reacciones en las que se analizaron sus consecuencias tanto en el ámbito nacional como inter-nacional. Al igual que para otros tantos temas en Colombia, la encíclica se relacionó también con el proceso de paz iniciado entre el gobierno y las FARC.

Puesto que la prensa empezó a informar sobre el texto antes de que se hiciera oficial, la encíclica medio-ambiental despertó rápidamente el interés de los medios de comunicación colombianos y las reacciones fueron aún más fuertes luego de la publicación definitiva del documento. Al inicio, tales informes fueron principalmente descriptivos, como por ejemplo la publicación que hizo el diario *El Tiempo* sobre los principales puntos del documento con un título que hacía referencia al hecho de que, para el Papa, la Tierra se convertía cada vez más en un inmenso depósito de porquería.

Otros medios de comunicación colombianos, como la revista semanal *Semana* y otros diarios regionales, publicaron extractos de la encíclica y se concentraron sobre todo en el llamado general del Papa

a la puesta en marcha de transformaciones profundas, la condena al hecho de que los «ricos y poderosos» destruyen el espacio vital de los pobres, así como la «culpa ecológica» del norte frente al sur. Algunos titulares contenían expresiones tales como «El Papa verde» o «El Papa exige una revolución para salvar el planeta».

Posteriormente, el tema se abordó en diversas entrevistas, editoriales y declaraciones de los líderes de la vida pública y recogiendo la opinión de varios congresistas sobre este tema: para el Partido Conservador, el Papa tiene la autoridad ética para exhortar sobre el planeta en relación con estos temas, y así lo resaltó el miembro de la Cámara de Representantes por este partido, Telésforo Pedraza. Otros congresistas del Partido Liberal, el Partido Verde y el Polo Democrático, reaccionaron también de manera positiva a la encíclica y la describieron como una «valiente revolución cultural».

Rubén Salazar, cardenal colombiano y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), subrayó que la guerrilla y la degradación ilegal del suelo son los principales contaminantes del medio ambiente en el país; mientras el arzobispo de Cali, monseñor Darío Monsalve, se expresó de manera similar. Ambos clérigos se refirieron, además, a los últimos actos terroristas organizados por las FARC y el ELN contra oleoductos, que ocasionaron fuertes daños en las cuencas de los ríos.

Paradójicamente, algunos días después el comandante de las FARC,

Pastor Alape, enfatizó la importancia de la encíclica medioambiental como instrumento para la mejora de las condiciones de vida de los más pobres y la consideró como una guía en el camino hacia la paz. El jefe de la delegación del gobierno en las conversaciones de paz que tienen lugar en La Habana, Humberto de la Calle, reaccionó de inmediato ante estas declaraciones y señaló a las FARC como «cínicas». El presidente Santos también se expresó en ese sentido y manifestó que resultaba «incoherente» e «irracional» lo que las FARC realizaban, pues por un lado cometían atentados contra el medio ambiente y la población, mientras por el otro hacían un llamado a la protección de estos. Santos resaltó, además, que Colombia debía seguir las indicaciones del Papa pues se encontraba entre los países que más sufrían a causa del cambio climático.

Por lo general, se puede observar que la encíclica del medio ambiente despertó mucha más atención entre los analistas de los medios regionales, como por ejemplo el diario *El Colombiano* (Medellín), *El País* (Cali), *Vanguardia* (Bucaramanga), *El Universal* (Cartagena), que en aquellas ciudades en las que las consecuencias del cambio climático se sienten con más fuerza.

Dr. Hubert Gehring, representante y Margarita Cuervo, coordinadora de proyectos de la oficina KAS en Bogotá.

Costa Rica

En Costa Rica, la encíclica *Laudato si* también produjo diversas reacciones: los medios de comunicación consideraron positivo el llamado a fomentar medidas mundiales sostenibles y justas con la naturaleza, así como a vincular las políticas sociales, económicas y medioambientales, aparte de elogiar también la apuesta contra la desigualdad y la exclusión social. Mientras tanto, las declaraciones del Papa fueron entendidas como que el modo operacional y la lógica del capitalismo fueran los principales responsables de los daños medioambientales y el cambio climático. En *Costa Rica Hoy (CRHOY)* esto se tradujo en «*El Papa argentino condena con palabras firmes el consumismo y el capitalismo salvaje, y los señala como responsables de la degradación de la 'madre y hermana Tierra', como la llama*».

Otros actores, sobre todo provenientes del ámbito académico, también recurrieron a palabras claras en la valoración que hicieron del documento del Pontífice. El economista liberal Jorge Guardia —presidente del Banco Central durante el gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier— se declaró decididamente en contra de la encíclica al describirla como subjetiva e ideológica, a la vez que criticó a su autor, al que relacionó con la Teología de la Liberación. En contraposición aparece la opinión del importante analista político Constantino Urcuyo Fournier, quien consideró que el contenido era coherente con el compromiso social de la Iglesia Católica y elogió

sobre todo su referencia a grandes valores tales como la justicia social, la solidaridad y el desarrollo sostenible e integral.

La Conferencia Episcopal del país anunció su deseo de profundizar la importancia y el alcance del documento mediante el diálogo con la clase política, los medios de comunicación y los creyentes. Por otro lado, los partidos se pronunciaron de manera irregular y la opinión de los representantes de estos últimos no fue sobre la encíclica como un todo en sí, sino que se centraron en el contenido bastante puntual relacionado con su posición política.

En las redes sociales, el documento se difundió rápidamente el día de su publicación. El texto fue mayormente calificado como positivo, relacionado sobre todo a la imagen moderna del Papa argentino.

Sergio Araya Alvarado, coordinador de proyectos de la oficina KAS en San José.

Guatemala

La encíclica sobre el medio ambiente del Papa Francisco llegó a Guatemala en un período en el que los casos de corrupción, relacionados también con la situación medioambiental, llevaron a diversas protestas y renuncias de altos funcionarios del gobierno. El 8 de mayo 2015, el vicepresidente Baldetti renunció a su cargo a raíz de, entre otros temas, la compra sobrevalorada de una sospechosa panacea para la limpieza del comple-

tamente contaminado lago Amatitlán, ubicado al sur de la capital, en un caso que también provocó la posterior dimisión de la ministra del Medio Ambiente. A esto se sumó la muerte masiva de peces en el río La Pasión que tuvo lugar a finales de mayo, supuestamente desencadenada por la filtración de fertilizantes y pesticidas provenientes de una plantación de aceite de palma. El Ministerio de Medio Ambiente fue acusado de mala gestión e incompetencia, y las empresas agrícolas de trato inescrupuloso de los recursos naturales. Pese a esto, hay poca conciencia sobre la relación que existe con la naturaleza —sobre todo entre los habitantes de las ciudades—, lo que se traduce en que el derroche de electricidad, agua y envases sea considerado cada vez más como expresión de prosperidad.

Teniendo como fondo la crisis actual, la «Encíclica Verde» tuvo gran aceptación y se produjeron muchos informes y columnas de opinión al respecto, sobre todo en *Prensa Libre*, el diario de mayor tiraje del país. Allí, una columnista sostuvo que el Papa había tocado un nervio sensible, sobre todo entre las empresas e industrias agrarias, y expresó además que el centro del mundo no era Wall Street, Berlín, Londres o Pekín y que, por lo tanto, el beneficio económico de algunos pocos debía ser puesto en la balanza contra la esperanza de vida de las grandes mayorías. En un comentario posterior, un clérigo exigió una ética económica que respetara los deseos y la libertad de todas las personas, mientras que otras voces demanda-

ron un nuevo modelo de desarrollo basado en la humildad y la solidaridad.

El arzobispo Óscar Vian describió a la encíclica como un «llamado a despertar por nuestro planeta», y al final de su homilía dominical del 21 de junio invitó a los creyentes a leer este documento, pues consideró que en Guatemala no se trataba al medio ambiente con conciencia y responsabilidad. El arzobispo señaló que si bien era cierto que los ciudadanos debían cuidar el medio ambiente, también era obligación de las instancias de gobierno y el Estado responsabilizar a los culpables de los daños medioambientales. Miguel Von Hoegen, director del instituto de investigación IDIES de la Universidad Jesuita Rafael Landívar, reaccionó inmediatamente a la encíclica medioambiental con una ampliación de su «Introducción a la economía social de mercado» y, en relación con el Papa Francisco, presentó algunos días después no solo los principios sociales y económicos sino también los principios ecológicos de esta economía social, que consideró igualmente importantes.

*Annette Schwarzbauer,
representante de la oficina KAS en
Tegucigalpa.*

Honduras

Inmediatamente después de la publicación de la encíclica medioambiental, los medios de comunicación del país empezaron a difundir reportajes completamente positivos sobre el documento del Papa

Francisco, y así continuamente hasta finales de junio. Diversas agencias complementaron las noticias con artículos de opinión y columnas — tanto provenientes del exterior como de Honduras—, muchos de los cuales se extendieron hacia la política climática mundial, la COP a celebrarse este año en París y la responsabilidad de los países industrializados por los daños medioambientales y el cambio climático. Por otro lado, se criticó la falta de progreso que ha habido en las últimas cumbres y el hecho de que la riqueza de pocos fuera cargada por la mayoría de los pobres. En su sección «Héroe y Villano del día» del 20 de junio, el diario *El Heraldo* eligió como héroe al Papa Francisco, pues con su encíclica y la crítica a la degradación del medio ambiente promovida por el consumismo inmoral, había provocado la ira de los ultraconservadores en los Estados Unidos, así como de los grandes capitales.

En un artículo publicado el 31 de mayo por el diario *La Tribuna*, se habló de la encíclica en lo que atañe a Honduras y se criticó la deforestación y la tala indiscriminada para la creación de pistas de aterrizaje ilegales, utilizadas para el tráfico de drogas ante los ojos de policías y militares que permiten esta situación. A raíz de muchos y difíciles casos de corrupción y de la escasa capacidad de actuación de las instituciones, Honduras atraviesa desde finales del mes de mayo una crisis de gobierno que ha llevado a protestas de los «indignados» por semanas. También en este contexto, la encíclica del «medio ambiente» es bienve-

nida por su exhortación al comercio responsable.

El 18 de junio, el cardenal Oscar Rodríguez Madariaga, coordinador del Consejo de Cardenales convocado por el Papa Francisco en el 2012, presentó la encíclica durante una reunión de debate en la Universidad Católica, en la que se ocupó de su contenido y explicó que el Consejo Pontificio «Justicia y Paz» había enviado el documento a todos los arzobispos para que prepararan su presentación, con el objeto de dar al pueblo la posibilidad de conocer el contenido de primera mano y no sobre interpretaciones; se expresó así en aparente crítica a las filtraciones de información sobre el documento antes de su publicación. Por otro lado, el Instituto Hondureño de Doctrina Social Católica (IHDSOC) presentó el mismo día un resumen del texto medioambiental.

*Annette Schwarzbauer,
representante de la oficina KAS en
Tegucigalpa*

México

En México, el «ombligo de la Iglesia Católica», el Papa Francisco y su encíclica sobre el medio ambiente solo despertaron reacciones contenidas y un interés modesto, pues si bien cerca al 18 de junio los principales diarios mexicanos informaron extensamente sobre el escrito papal, este reporte quedó en la mera reproducción del contenido elemental, sin un análisis detallado ni una elaboración sobre el tema de expertos y líderes de opinión.

Los medios recogieron sobre todo la crítica del Pontífice a la actitud consumista de la humanidad y el rápido crecimiento de los países industrializados, los cuales —según el Papa— fueron los que provocaron el actual cambio climático y los daños medioambientales, además de ser los responsables de la brecha en la prosperidad a nivel mundial. También se acogió con gusto la crítica de Bergoglio a la falta de visión de la clase dirigente en relación con políticas medioambientales, climáticas y de energía sostenible; del mismo modo, generó simpatía el hecho de que hiciera uso de estudios de investigación científica y estuviera abierto a los avances tecnológicos. Por otro lado, se siguieron minuciosamente las reacciones y declaraciones de los políticos y personalidades importantes de todo el mundo, desde los elogios de los presidentes Barack Obama y François Hollande, hasta las duras expresiones de algunos miembros de las élites políticas conservadoras de los Estados Unidos.

En comparación con las opiniones de los actores internacionales, sobre la de los líderes políticos mexicanos se leyó mucho menos, pues solo se comentó al respecto de manera aislada. El actual secretario de Medio Ambiente del gobierno federal, Juan José Guerra Abud, se expresó positivamente sobre el Laudato del Papa con estas palabras:

« [...] Lo que puedo decir es que es un análisis muy profundo de la situación ambiental que está prevaleciendo en el planeta, creo que

hay muchísimos conceptos, muchísimas propuestas y muchísimas iniciativas que el Papa Francisco está presentando y que sin duda debemos tomar en cuenta.»⁵

El expresidente panista Felipe Calderón, conocido por su compromiso con la política medioambiental, felicitó al Papa y expresó que con su *Laudato si* le había dado a la discusión sobre la política climática un aire moral necesario desde hacía mucho, pues los más afectados eran especialmente los pobres del mundo.⁶ Por otro lado, Adriana González, diputada del Partido Acción Nacional (PAN), publicó un corto artículo digital para el diario *Milenio*, en el que calificó a la encíclica como «innovadora» y como impulsora de la «política más relevante de la época actual» en relación con la próxima COP en París.⁷

Entre los círculos económicos, la encíclica fue vista con ojos críticos: en la sección de opinión del diario *Reforma*, el periodista Sergio Sarmiento admitió que aunque era positivo que Francisco llamara la atención sobre las injusticias sociales del mundo, el Pontífice se equivocaba al

asumir que el sistema económico internacional era responsable por el calentamiento global y sus consecuencias, pues era todo lo contrario, ya que solo en la economía se podría encontrar la solución a estos problemas.⁸

También Isabel Studer, directora del Instituto Global para la Sostenibilidad del Instituto Tecnológico de Monterrey, se mostró escéptica según el diario *El Economista*:

«Hay un punto en el que no estoy de acuerdo con la encíclica, que se centra en un cambio ético y moral, pues necesitamos un sistema con incentivos para que el capital ponga a trabajar esas nuevas tecnologías.»⁹

La Iglesia Católica y las ONG con perfil ecológico emitieron también su opinión sobre la encíclica medioambiental. Las conferencias de prensa y los numerosos comentarios realizados en redes sociales como Twitter, Facebook y otras, prueban que el grueso de esta comunidad sabe valorar su contribución por la protección del clima y el medio ambiente.

Por su parte, los miembros y representantes del clero mexicano aprovecharon la encíclica para poner de relieve que muchas diócesis mexicanas llevan a cabo desde hace varios años programas exitosos para

⁵ López, Carlos Alonso. «Da Semarnat la razón a la encíclica del papa Francisco», en: *La Jornada Aguascalientes* 19/06/2015, extraído de:

<http://www.lja.mx/2015/06/da-semarnat-la-razon-a-la-enciclica-del-papa-francisco/> [13/07/2015].

⁶ Siete24: *Calderón elogia encíclica del Papa Francisco*, extraído de:

<http://www.siete24.mx/calderon-elogio-enciclica-del-papa-francisco-71626/>, [13/07/2015].

⁷ González, Adriana. *Una encíclica para el cuidado de nuestra casa común*.

Argumentos a debate, extraído de: http://www.milenio.com/firmas/adriana_gonzalez/enciclica-cuidado-casacomun_18_543725698.html, [12/07/2015].

⁸ Sarmiento, Sergio. «Llueve o truene» en: *Reforma* 22/06/2015, p. 14.

⁹ *El Economista*: *No sólo ética, para cambiar se requieren incentivos*, extraído de: <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2015/06/28/no-solo-etica-cambiar-se-requieren-incentivos>, [12/07/2015].

lograr la separación de desechos y el ahorro de energía. Señalaron, además, que esperan que con la encíclica la comunidad católica en México se sensibilice más frente a la protección del medio ambiente y a una relación sostenible con los recursos naturales; y que los encargados de la toma de decisiones en materia política y económica estén más motivados para contribuir con más fuerza en los temas climáticos y medioambientales.¹⁰

En los próximos meses se demostrará si el Papa y su encíclica logran una mayor ola «verde» en México.

Janina Grimm-Huber, coordinadora de proyectos de la oficina KAS en Ciudad de México.

Perú

Aunque la largamente esperada encíclica papal de 191 páginas sobre el cambio climático fue tratada ampliamente por los medios de comunicación luego de su presentación, no tuvo un papel preponderante a causa de los conflictos políticos internos en un país donde —de acuerdo con el anuario estadístico— más del 80 % de la población pertenece a la Iglesia Católica.

Un primer artículo de análisis¹¹ colocó a la encíclica en la relación histórica de las cartas pastorales más importantes y la acompañó de comentarios semejantes de personali-

¹⁰ Corona, Emilio. «Aplauden Obispos encíclica proambiental», en: *Reforma* 18/06/2015.

¹¹ «El Papa le exige al mundo detener la contaminación», en: *La República* del 20 de junio de 2015, pp. 2 y 3.

dades internacionales. De igual manera, en un artículo de opinión se recogió que la encíclica busca que los creyentes se unan a la lucha conjunta contra el cambio climático.¹²

Los sucesivos artículos de opinión se dedicaron a tratar aspectos específicos de la encíclica de acuerdo a la orientación política de sus autores. Los autores —entre los cuales hubo mayor tendencia de izquierda— se concentraron en aprobar la crítica al capitalismo y las responsabilidades de las potencias mundiales por el proceso de industrialización destructor el medio ambiente y el clima contenidas en el documento, e incluyeron también en su crítica a los países del «socialismo del siglo XXI»¹³. Por otro lado, una autora estimó que la encíclica puso en duda sobre todo el modelo de desarrollo actual, con el papel dominante de la propiedad privada y la acumulación de desechos.¹⁴ Una contribución más bien analítica¹⁵ considera que la importancia general de la encíclica radica en el esfuerzo de la Iglesia Católica por abandonar el debate sobre la autodeterminación sexual y reproductiva —y de esta forma recuperar la autoridad moral en el debate ecológico—. Además, pone énfasis en la crítica que hace la encíclica al «reino de los voraces» respecto a la nueva solidaridad, la relatividad de la propiedad privada

¹² Vignati, Federico: «Contra el cambio climático», en: *El Comercio* del 23 de junio de 2015.

¹³ Haya de la Torre, Agustín: «La Tierra de Francisco», en: *Diario UNO* del 25 de junio de 2015.

¹⁴ Silva Santisteban, Rocío: «El Papa verde y el depósito de porquería», en: *La República* del 23 de junio de 2015.

¹⁵ Schiappa Petri, Julio: «Los herejes no quieren a Gaia», en: *Diario UNO* del 28 de junio de 2015.

frente al bien común, así como la propuesta de una plataforma de reformas y cambios irrenunciables necesarios para salvar a la humanidad, con acusaciones a los ricos, los responsables políticos y la burocracia internacional.

Desde el medio político y las fuerzas conservadoras, prevaleció la opinión crítica sobre la encíclica y sobre todo las injusticias expresadas en relación con los avances tecnológicos, el estilo de vida actual, la sociedad de consumo y la economía de mercado, pues consideran que estas últimas llevaron a los estándares de vida más altos en el desarrollo de la humanidad. Las propuestas de acción contenidas en la encíclica, tales como la limitación del crecimiento económico y la reducción del papel del mercado afectan —según esta opinión— a los pobres más que a nadie y reducen los recursos e incentivos ya establecidos para la protección del medio ambiente.¹⁶ El autor subrayó, además, que a pesar de que la problemática climática es percibida de manera correcta en el documento papal, los principios de las respuestas político-climáticas son erróneos,¹⁷ pues precisamente el modelo económico guiado por la ética redistributiva había llevado —tanto en el pasado y como en la actualidad— a más pobreza y a la destrucción de políticas medioambientales. El ejemplo del Perú demuestra que la problemática medioambiental y climática del país no es

causada de ninguna manera por las siempre criticadas grandes compañías multinacionales, por las inversiones de las grandes o medianas mineras o la industria maderera, sino más bien por la minería ilegal y la migración de los agricultores pobres.¹⁸

Reinhard Willig, representante de la oficina KAS en Lima.

Uruguay

Mientras que en Argentina la atención que recibió la encíclica fue grande, en la otra ribera del Río de la Plata el interés público que generó el *Laudato si* no tuvo relación explícita con el mismo Uruguay, pues los artículos publicados respecto al documento del Pontífice en la prensa uruguaya provinieron sobre todo de diarios europeos o estadounidenses. La mayoría de los artículos sobre la encíclica aparecieron en grandes diarios como *El País* y *El Observador*, y el enfoque preponderante estuvo centrado en las ideas sobre las medidas económicas con las que se podía ayudar al medio ambiente. En Uruguay, el cambio climático y la contaminación ambiental son temas importantes, sobre todo luego de los problemas que surgieron con la contaminación del agua en el departamento sureño de Maldonado, donde los ciudadanos se quejan desde marzo de olores y sabores extraños en el agua del grifo, mientras en la capital Montevideo existen quejas similares.

¹⁶ Vázquez, Iván: «Hay que diferir con el Papa», en: *El Comercio* del 20 de junio de 2015.

¹⁷ Lomborg, Bjorn: «El Papa y el cambio climático», en *El Comercio* del 28 de junio de 2015.

¹⁸ De Althaus, Jaime: «El Papa ambiental», en *El Comercio* del 26 de junio del 2015.

En conjunto, no existen reacciones políticas públicas sobre la encíclica medioambiental de Francisco, ni tampoco de los socios de la KAS, lo que en fin de cuentas es una prueba de la «secularidad» uruguaya, según un diputado del Partido Independiente

Dr. Kristin Wesemann, representante de la oficina KAS en Buenos Aires.

Venezuela

La publicación de la encíclica papal no despertó abundante atención en Venezuela, pues los principales diarios del país se limitaron a notificar la publicación y describir las principales directrices de la encíclica. Sin embargo, el eco mediático fue totalmente positivo. Junto a los artículos considerablemente objetivos hubo también comentarios aislados que celebraban la encíclica del Vaticano.

Evidentemente, la Iglesia Católica y sus organizaciones cercanas se expresaron de manera positiva respecto al documento. Las organizaciones medioambientales, por el contrario, no lograron generar atención pública debido sobre todo a la grave crisis política, económica y social del país, pues dado que muchas personas se ocupan de superar las dificultades del día a día, los intereses medioambientales en Venezuela solo se tratan de manera superficial en comparación con lo que sucede en otros países.

El gobierno venezolano liderado por Nicolás Maduro valoró de manera bastante positiva la encíclica y el mandatario estableció en seguida

paralelos con la política del gobierno socialista, asumiendo que la encíclica estaba en armonía con el plan nacional de desarrollo, el «Plan de la patria 2013-2019». Las declaraciones debieron asombrar, pues al fin y al cabo el balance medioambiental del país rico en petróleo es desastroso: en los últimos años el Ministerio del Medio Ambiente casi fue disuelto para ser resucitado pocos meses después como el Ministerio del Eco-socialismo. Tanto Maduro como las opiniones de los medios cercanos al gobierno se concentraron en las palabras críticas del Papa sobre el capitalismo y poco en la necesidad de una política compatible con el medio ambiente. Siempre en busca de la propaganda, los medios estatales interpretaron las palabras del Papa de manera de dar la impresión de que la fuente de todos los males del mundo es el capitalismo.

En vista de la desastrosa política medioambiental y climática del gobierno venezolano, las pretensiones y la realidad difieren ampliamente y, sin embargo, se establece una presunta armonía relativa al contenido entre la encíclica y el denominado «ecosocialismo». Así, el gobierno venezolano busca legitimar sus puntos de vista dentro y fuera del país, y de esta forma ocultar sus propios fracasos, tales como la contaminación del agua y el aire, los daños producto del desmonte de bosques, la minería ilegal o la absurda política de precios del combustible en la que este es prácticamente regalado en las gasolineras. La lista de los pecados medioambientales y climáticos en Venezuela es larga, y el gobierno

no hace mucho por contrarrestar su
impacto negativo

*Henning Suhr, representante de la
oficina KAS en Caracas.*



Pie de imprenta

Konrad Adenauer Stiftung e.V.
Departamento principal
Cooperación internacional

Dr. Christian Hübner,
Director del Programa Regional
Seguridad Energética y Cambio
Climático en América Latina
(EKLA)

Calle Cantuarias 160, Oficina
202, Miraflores, Lima 18, Perú

Tel. +51 1 320 2870, Energie-
Klima-la@kas.de,
[www.kas.de/energie-
klimalateinamerika/](http://www.kas.de/energie-
klimalateinamerika/)